

SEDRONAR

Programa Quiero Ser

EL ESPEJO MÁGICO



Índice

El espejo mágico	5
Joaquín Jaguar	6
¿Dónde está la Luna?	10
Un elefante en la oscuridad	12
Los Gemelos Maravilla	16
La gallinita colorada	22
Montaña Gigante	24
La gente de mi lugar	30
Sopa de piedra	31
Cuento de caracol	34

Las actividades de 1º

El jaguar se ve	38
Brilla la Luna	39
Todo	40
Autocuidados	41
El camino de la gallinita	42
Familia de retratos	43
Nosotros	44

Las actividades de 2º

¡Igualito a mí!	46
Los círculos	47
Las partes	48
Pleito de magia	49
Observar los pasos	50
Florecer con fortalezas	51
Recetas de olla	52

Las actividades de 3º

Se hace amigo	54
Aparece... ..	55
Lo que falta	56
Mi magia verdadera	57
Haciendo pan	58
Huellas de historias	59
Buscador de canciones	60

Las actividades para todos

Mi reflejo en el espejo	62
Hoy me siento así	63
La pava se transforma	64
Mi paisaje nocturno	65
El mapa	66
Maravillas de los Gemelos	68
Activando poderes	69
Ya se	70
Las personas que quiero.....	71
Si yo fuera	72
Yo fui	73
Yo soy	74
Yo seré	75
Pienso que... ..	77



EL ESPEJO MÁGICO

De la tierra del reflejo
vino brillando un espejo.
Cuando a mis manos llegó,
en su cara estaba yo.

Que magia antigua y tan rara
con el espejo espejé,
vi a mi gente y mis paisajes
todo igual, pero al revés.

Me atrevo a mirar distinto
lo mismo que veo siempre,
en el reflejo descubro
mil detalles diferentes.

Aprendo a saber que puedo;
juego a ser héroe o pirata,
veo increíbles tesoros
en mi espejito de plata.



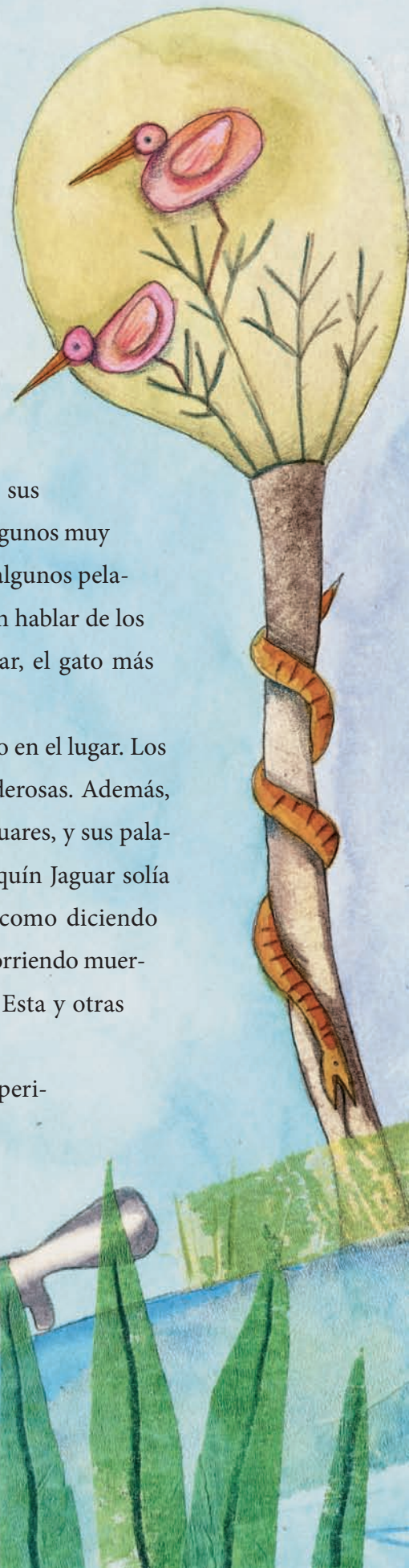
*Según como uno se sienta,
será como uno se ve,
según como vos te mires,
será como vos te ves...*

JOAQUÍN JAGUAR

En la selva, donde hay árboles enormes como montañas y otros finitos como deditos, viven los animales con sus historias y sus cosas. Por supuesto, los hay de todo tipo: algunos muy serios como el yacaré y otros juguetones como el mono; algunos pelados como la boa y otros peludos como el tamandúa... Sin hablar de los ruidosos loritos y los silenciosos felinos, como el jaguar, el gato más grande de la selva.

Esta es la historia de Joaquín Jaguar, felino muy respetado en el lugar. Los animales le temían por su gran tamaño y sus garras poderosas. Además, hablaba con gruñidos y rugidos, así como hablan los jaguares, y sus palabras eran malentendidas. En presencia de los otros, Joaquín Jaguar solía dar un buen rugido: —RRROOOAAAARRRRRRR —como diciendo “llegué”. Y siempre pasaba lo mismo: los animales salían corriendo muertos de miedo porque lo que entendían era “te comeré”. Esta y otras confusiones hacían que se sintiera bastante solo.

Un día, después de recorrer un largo camino, Joaquín experimentó una sed espantosa; algo común en los jaguares, que son muy pero muy sedientos. “Si no bebo agua pronto, se me van a caer las manchas al suelo” pensó. En realidad no era para tanto, pero él se imaginó a sí mismo todo liso como un puma y le dio tal



susto que corrió con todas sus fuerzas en busca de un estanque. A su paso, los animalitos escapaban hacia sus escondites, creyendo que iban a ser atacados. Los loros levantaban vuelo en bandadas a los gritos, los conejos saltaban a sus madrigueras y las flores se tapaban la cara con sus manos de hoja. Joaquín Jaguar encontró un lago y frenó, acalorado por la corrida. Dio un fuerte gruñido que quería decir “por fin agua”. Su gruñido retumbó hasta lo más profundo del lago, y todos los peces que nadaban por allí huyeron velozmente a sus cuevas. Esto hizo que la superficie del agua quedara pulida como un espejo.

El jaguar se abalanzó hasta el lago y estiró la cabeza sobre la superficie para beber... cuando de pronto, sin previo aviso, otro jaguar lo miró desde el agua. Primero, ambos se sorprendieron. Luego, Joaquín Jaguar dijo: —GRRRRRRRRR— un gruñido que quería decir “dejáme beber, sólo un poquito”. Pero el otro felino también gruñó “GRRRRRRRRR”, y a Joaquín su cara no le pareció nada amistosa.



Entonces el jaguar se puso serio, muy serio, y gruñó con más fuerza:
—GRRRRRRRRRRR —dijo, “no sos el dueño del lago; si yo quiero tomo agua, aunque no te guste”. El otro jaguar, en lugar de asustarse, ni siquiera lo escuchó y, al mismo tiempo que él, lanzó un enojadísimo “GRRRRRRRRRRR”.

Esto sí que le dio miedo a Joaquín. Nunca antes lo había enfrentado otro animal. Reculó asustado dando un paso atrás y pensó: “Ese gato debe ser muy bravo. ¿Cómo haré para beber con él dentro del lago?”.

Entonces, una señorita mariposa, que lo observaba desde un lirio blanco, sintió compasión por aquel jaguar pintado. Con una pirueta revoloteó cerca de su oreja y le sugirió suavemente: —Tal vez, si mirás el agua con amabilidad, lo que encuentres sea distinto.

El jaguar no comprendió muy bien esas palabras, pero tenía tanta sed que decidió intentarlo. Se acercó nuevamente al agua, esta vez más despacito y estiró la cabeza con cierta timidez. Comprobó entonces que el otro jaguar ya no lo miraba enojado, y que parecía tímido, igual que él. Esto lo calmó un poco y con cautela trató de sonreírle lo mejor que pudo. Para su sorpresa, el otro jaguar también sonrió. “Se ve que la mariposa tenía razón”, pensó Joaquín.

Respetuosamente, le pidió permiso para beber, y el otro jaguar pareció pedirle permiso a él también. “Al fin y al cabo nadie es el dueño del agua, ¿no?” parecían decirse los felinos, que ahora se miraban amistosamente. Ya más confiado, hundió la cabeza en la superficie del lago... y, mientras bebía con ganas el agua fresquita, el otro jaguar desapareció, porque como ya se habrán dado cuenta, era solo su reflejo.



*Este es Pedro Malasartes,
que por su ingenio es famoso.
De vez en cuando despierto,
por momentos perezoso.
A veces piensa al derecho,
frecuentemente al revés,
no siempre ve lo que vemos,
sino lo que nadie ve...*

¿DÓNDE ESTÁ LA LUNA?

Pedrito había salido a tomar aire después de un día de mucho calor. La noche estaba linda y él caminaba tranquilo a la luz de la luna.

De pronto se topó con un pozo de agua en el camino y le dieron ganas de refrescarse. Pero cuando se asomó al pozo para arrojar el balde, se encontró con la luna que se reflejaba en la superficie.

—¡Qué es esto! —exclamó Pedro mirando el reflejo en el agua—. ¡La luna se está ahogando! —gritó espantado.

—¡Ay, ay, ay! Tengo que rescatarla o va quedar el cielo oscuro.

Pedrito se agarró la cabeza y dio vueltas alrededor del pozo hasta que se le ocurrió una idea. Fue hasta su casa, buscó una cuerda y le ató un gancho de hierro en la punta. Después regreso al pozo y, tirando el gancho adentro, dijo:

—No se preocupe, Doña luna, yo la salvaré. Agárrese bien fuerte del gancho. Y comenzó a tirar de la cuerda con todas sus fuerzas, sin darse cuenta de que el gancho se había quedado atorado en una piedra en el fondo del pozo.

—Ay, Doña luna, qué pesada es usted —decía Pedrito mientras tiraba.

De pronto, la cuerda se soltó del gancho y Pedro se cayó de espaldas al piso. Tendido en la tierra, con la respiración agitada por el esfuerzo, miró hacia arriba y descubrió a la luna que brillaba en el cielo como siempre. Entonces se levantó y, dirigiéndose a ella, le dijo:

—Usted sí que es pesada, Doña; creí que no la iba a poder sacar—. Y mientras se sacudía la ropa, agregó: —¡Suerte que pasé en el momento justo, un ratito más y se nos ahogaba!



*Les engan todos a escuchar
esta historia sin igual,
si se pierden una parte
ya no se entiende el final.*

UN ELEFANTE EN LA OSCURIDAD

Lejos, muy lejos, pero no tanto, había un pueblito donde nunca llegaban los circos. Por aquellos tiempos todavía no se había inventado la televisión, ni la internet, así que los chicos del pueblo nunca habían visto un elefante y no tenían la menor idea de cómo era ese animal.

Un día, aparecieron camiones, pintados de colores, con carteles que anunciaban un circo. ¡Que revuelo se armó en el pueblo! Imagínense ustedes cuánta expectativa por ver el espectáculo. Por las calles desfilaron magos y payasos repartiendo papelitos para la función. Y lo más extraordinario era que prometían la aparición en público de un elefante. Si, un auténtico elefante.


De la noche a la mañana, se armó una carpa gigante y otra al lado -no tan grande-, donde decían que estaba el elefante.

—¿Cómo será?, ¿cómo será ese animal increíble? —se preguntaban los chicos.

—¿Tendrá alas? —arriesgaban algunos—, ¿tendrá ruedas? ¿Tendrá 25 patas?

Era tanta la curiosidad que no se aguantaban esperar al día de la función. Mientras tanto, los artistas seguían marchando por las calles:

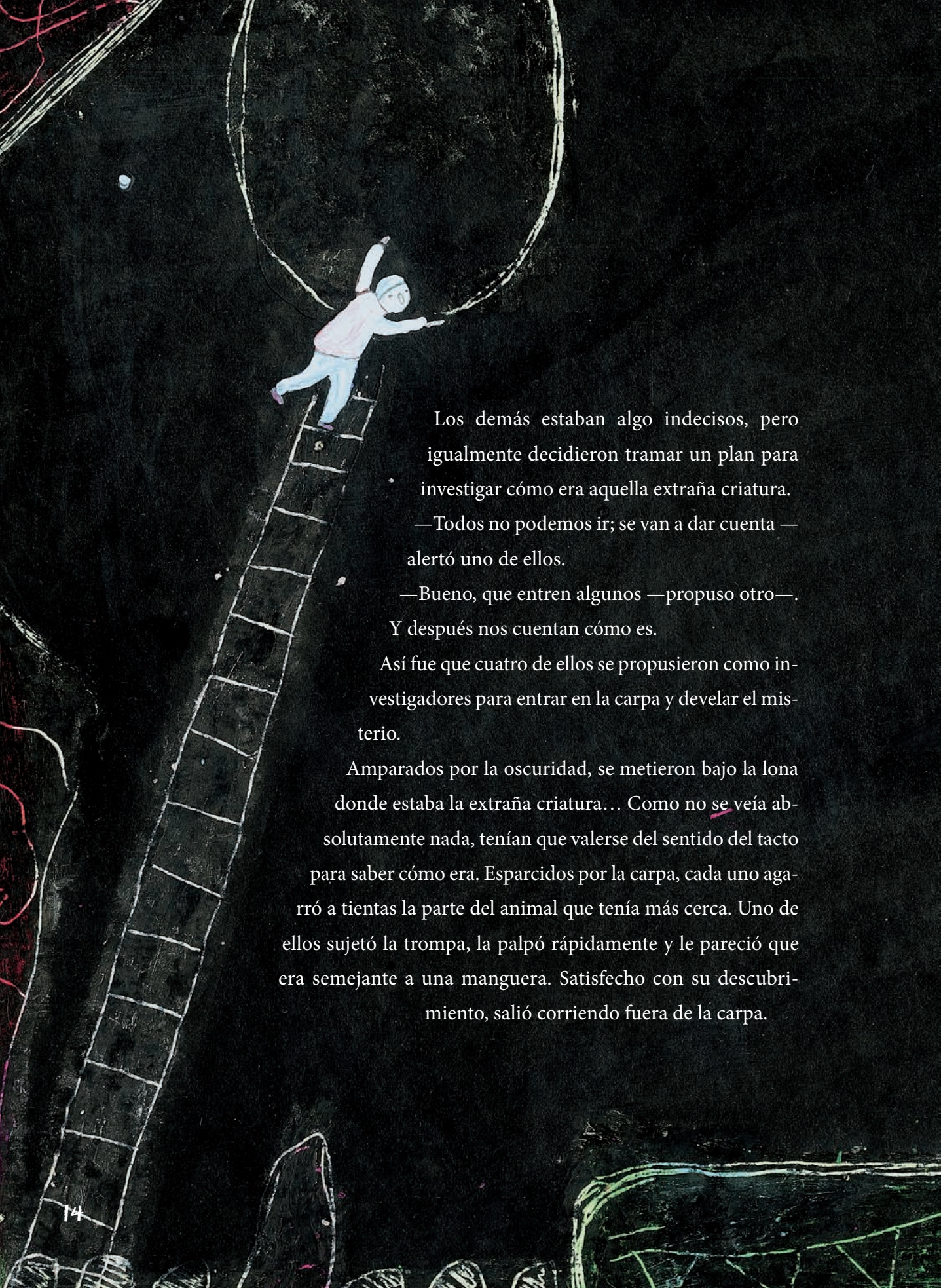




**“No se pierdan el espectáculo,
vengan a ver la función.
Ofrecemos alegría,
magia y mucha diversión,
si quieren ver un gigante
aquí hay un elefante”**

La noche previa al espectáculo, un grupo de chicos se reunió en la plaza del pueblo, cerca de donde se erguían las carpas del circo. Tan ansiosos estaban por ver al animal, que la espera ya les resultaba insoportable.

—Tenemos que entrar —dijo uno que no aguantaba más la curiosidad.



Los demás estaban algo indecisos, pero igualmente decidieron tramar un plan para investigar cómo era aquella extraña criatura.

—Todos no podemos ir; se van a dar cuenta — alertó uno de ellos.

—Bueno, que entren algunos —propuso otro—. Y después nos cuentan cómo es.

Así fue que cuatro de ellos se propusieron como investigadores para entrar en la carpa y develar el misterio.

Amparados por la oscuridad, se metieron bajo la lona donde estaba la extraña criatura... Como no se veía absolutamente nada, tenían que valerse del sentido del tacto para saber cómo era. Esparcidos por la carpa, cada uno agarró a tientas la parte del animal que tenía más cerca. Uno de ellos sujetó la trompa, la palpó rápidamente y le pareció que era semejante a una manguera. Satisfecho con su descubrimiento, salió corriendo fuera de la carpa.



El segundo agarró una oreja y después de pasar sus manos por ella, llegó a la conclusión que se trataba de un gran abanico.

El tercero se aferró a una pata y pensó: “es como una columna”. El cuarto, que había quedado más atrás, tocó la cola y no le quedaron dudas de que era igual a una cuerda.

Cuando los cuatro salieron de la carpa comenzaron a discutir frente a los otros chicos, que estaban esperando, haciendo referencia a los objetos que conocían para describir al elefante:

—Es como una manguera —dijo uno.

—Nada de eso, es un abanico —dijo otro.

—Ustedes están locos, es una columna.

—¡Jajaja! Me parece que agarraron cualquier cosa, no hay duda que es algún tipo de cuerda —rió el cuarto.

Así fue que sin poder ponerse de acuerdo, nadie pudo saber lo que era un elefante ya que cada uno había tocado una parte distinta del animal.

Recién al día siguiente, cuando se encendieron las luces dentro de la carpa del circo, la gente de ese pueblo pudo conocerlo al fin, mientras el elefante, vestido con brillos y lentejuelas, desfilaba entre los artistas.



*Cuántas sorpresas he visto
reflejadas en mi espejo,
no sabía que podía
verme de cerca y de lejos.*

LOS GEMELOS MARAVILLA

En la tribu del valle, vivía una pareja de viejitos que no habían tenido hijos. Toda la tribu los conocía y apreciaba por su generosidad, y en verdad la gente sabía cuánto deseaban tener un niño. Por eso, las personas ofrecían al cielo un poco de su comida, pidiendo un hijo para los ancianos.

Así fue que, una mañana, junto con la luz rosada de los primeros rayos, escucharon el llanto de un bebé. Se quedaron en silencio, conteniendo la respiración para escuchar muy atentamente. Cuando el llanto se volvió a repetir, salieron en busca del bebé: el viejito hacia al norte y la viejita hacia el sur. En un abrir y cerrar de ojos, cada uno regresó con un hermoso bebé en los brazos, y se los mostraron el uno al otro con enorme felicidad.

Fueron a ver al cacique para pedirle consejo y éste les dijo que deberían esperar cuatro días. Si, pasado ese tiempo, nadie reclamaba por los niños, podrían hacerse cargo de ellos, de su cuidado y educación, adoptándolos como hijos.

Los viejitos esperaron pacientemente y luego de cuatro días, con gran alegría, presentaron en la aldea a los gemelos (ya que se trataba de dos hermanitos). Todos en el pueblo celebraron felices, sabían que el matrimonio tenía buen corazón y ahora, al fin, podían tener hijos para cuidar, hijos que un día podrían cuidar de ellos también.

Los gemelos crecían y aprendían muy rápidamente. Primero a pararse, luego a caminar y un poco después a bailar, hacer piruetas y saltos. A medida que iban creciendo, sus tutores les



fueron enseñando todo lo que ellos sabían: trabajar el barro para modelar cuencos donde comer; cocinar con las raíces y verduras del lugar; tejer su ropa en el telar; sembrar las semillas para que no falte alimento; construir y reparar la casa; en fin, todo lo necesario. Los gemelos jugaban entre ellos y gustaban de disfrazarse y entretener a los otros chicos del pueblo. Les encantaba soñar y en sus sueños continuaban aprendiendo sobre aquellas cosas que despiertos no sabían. Si tenían que construir un bote, soñaban con la madera del árbol que debían usar; si tenían algún dolor, soñaban con la hierba que curaba ese mal. Los viejitos percibieron que eran niños extraordinarios, así que decidieron enviarlos de viaje a cierto lugar especial. Allí, entre muchas otras cosas, aprendieron a cuidarse a ellos mismos: respirando para tranquilizarse cada vez que se sintieran nerviosos, lavándose diariamente, comiendo alimentos que los fortalecieran, bostezando y estirando el cuerpo para mantenerlo flexible, pensando cosas que les dieran ánimo... Y apreciando la belleza a su alrededor, para lo cual estudiaron los colores y formas de las flores y las mariposas.

Unos días después, cuando volvieron, los gemelos estaban crecidos, con el rostro pintado a rayas blancas y negras, y barbas de choclo en el pelo, como los payasos. Habiendo aprendido todo tipo de juegos, encantamientos y acrobacias, regresaron transformados en payasos mágicos.



La gente del pueblo se acercó a verlos y los gemelos empezaron a divertirlos, a gastarles bromas, a reírse y payasear. Todos festejaban sus ocurrencias... Era la primera vez que reían tan divertidos, pues en esa tribu, hasta aquel momento, no se conocían las payasadas.

Un brujo poderoso que vivía en el lugar oyó las risas. Hasta entonces la gente siempre le había temido, pues poseía el mal de ojo y según decían tenía el poder de estropear las cosechas y enfermar a los niños cuando estaba furioso. La risa era peligrosa para él, le sacaba el poder del miedo. Así que el brujo trató de parar a los gemelos con su magia, pero no pudo. Ellos tenían el poder de la alegría y la confianza en sí mismos. Además, habían aprendido a hacer cantidad de cosas nuevas durante su viaje.

El brujo les propuso entonces un desafío, diciéndoles que el que perdiera tendría que abandonar el pueblo o renunciar a su vida. Los gemelos aceptaron tamaño reto.

Se prepararon durante cuatro días, respirando y recordando todo lo que habían aprendido desde pequeños.

Al cuarto día, frente a una gran multitud, se reunieron en la plaza con el brujo, quien traía consigo una gran jarra de cerámica. Lentamente, la colocó boca abajo, en el suelo. Los gemelos contemplaron la escena... El brujo tomó la jarra, la dio vuelta y ordenó al agua del recipiente que fluyera. El líquido desbordó la jarra corriendo como un río, casi llenando la plaza antes de desaparecer instantáneamente. Por arte de magia, crecieron todo tipo de plantas y árboles frutales, amontonándose delante de los propios ojos de la gente. Sin embargo, en unos segundos desaparecieron. Los gemelos aplaudieron al brujo por sus trucos e ilusiones y éste se sintió halagado.

Entonces, uno de los gemelos le dijo: —Qué lástima que tu magia dura solo un momento—. Y el otro agregó: —Lo lindo es lograr que las cosas buenas permanezcan. Así como el que aprende a bailar, puede bailar siempre que quiera—. Y diciendo esto, los gemelos bailotearon con tanta gracia que toda la gente se puso a reír. El brujo, furioso, rugió con voz de trueno: —¡Empiecen ustedes, ahora es su turno! Y así lo hicieron. Uno de los gemelos se volvió hacia el otro y dijo:

—Hermanito mayor, ve a traerme un poco de ceniza, para que haga una nube.

—Voy, hermanito mayor —dijo el otro, porque, claro, ninguno de los dos podía saber cuál había nacido primero.

LOS GEMELOS MARAVILLA




Cuando el hermano volvió y le alcanzó la ceniza, el gemelo la tomó y sopló sobre ella. El hermano estornudó y tosió y la gente se rió. Pero no hubo nubes. Entonces el otro hermano tomó el resto de las cenizas y las esparció por el aire. Bajaron, grises, sobre su cabello. La gente se rió pero aún no aparecían las nubes. Los gemelos hacían reír al público aunque temían lo que podía ocurrir si el brujo ganaba. El brujo estaba profundamente enojado, pero esperaba. Finalmente, un gemelo empezó a hablar. Y luego el otro. Hablaban tranquilos, muy tranquilos; todos estaban especialmente tranquilos escuchando. Escuchaban con sumo cuidado. Los gemelos hablaban de las nubes que habían visto. Y de las tormentas. Las personas del pueblo también trajeron a su memoria las nubes que habían visto durante su vida. Y las tormentas. Ellos continuaron hablando y recordando: hablaban del arco iris. Hablaban de truenos y relámpagos. Hablaban del fresco perfume de la tierra húmeda y de las verdes ma-



ravillas que crecen inmediatamente después de la lluvia. Y, acto seguido, uno de los gemelos sopló en sus manos recogidas en cuenco y de ellas surgió una nube grande, muy grande. De pronto comenzó a llover, y truenos y relámpagos cubrieron el cielo. La lluvia fue tan intensa que todo el mundo corrió a sus casas, en busca de abrigo y refugio, aunque radiantes de felicidad. La lluvia regaría la tierra, y en ella brotarían las semillas, y aunque demorasen en crecer, serían verdaderas y darían comida a la gente.

A la mañana siguiente, cuando salieron, el brujo ya no estaba. La tormenta había pasado y la plaza olía a perfume de primavera. A partir de allí, los gemelos se convirtieron en los maestros de los chicos y además de bailes, piruetas y payasadas, les enseñaron la magia que dura, la magia verdadera de aprender.





*Del árbol viene la fruta,
de la fruta, la semilla.
En la semilla otro árbol
quizá crecerá algún día.
La tierra tiene sus reglas
y cada cosa su tiempo...
La gallinita sabía
esperar cada momento.*

LA GALLINITA COLORADA

En el rancho de Don Gómez
suspiraba una gallina,
y en el suspiro decía:
“Qué rico es el pan de harina”.

Picoteando las lombrices
un trigo suelto encontró,
se dijo: “Plantaré el grano
y un rico pan haré yo”.

Viendo al perro dormitando
bajo el solcito temprano,
le dijo: “Compadre perro...
¿a sembrar me da una mano?”

Pero el perro se hizo el sota,
no quería sembrar nada,
y a plantar se fue solita
la gallina colorada.

Se topó con el cerdito
y de nuevo preguntó,
misma respuesta dio el chancho,
dio la vuelta y se marchó.



También le preguntó al pato,
al gatito y al conejo,
ninguno quiso ayudarla
poniendo excusas de lejos.

Entonces la gallinita
plantó el grano, lo regó
y con el paso del tiempo,
rico trigo cosechó.

A molerlo en el molino,
a perro y gato invitó,
a cerdo, conejo y pato
una ayudita pidió.

Pero ninguno quería
ponerse a moler la harina.
Quedó machacando el grano,
muy solita la gallina.

Juntando harina de trigo,
agua y levadura
se puso a amasar la masa
la gallina con soltura.

Primero esperó que leve
y después lo cocinó,
dorado y tierno el pancito
del horno por fin salió.

El aroma a pan casero
atrajo a los animales,
ahora querían comerlo
olvidando sus modales.

La paciente gallinita
a todos supo explicar:
“El pan estaba en el grano,
solo había que esperar”.

“Ya saben mis amiguitos
si quieren comer el pan
hay que plantarlo y regarlo;
moler, amasar y hornear”.



*Las personas que nos quieren
nos muestran su propio espejo,
reflejan sus fortalezas
como si fuera un destello.*

MONTAÑA GIGANTE

Hace mucho tiempo, en Japón, vivía un luchador a quien apodaban “Montaña Gigante”.

Montaña había decidido participar del torneo de Sumo que se realizaba en el palacio del emperador. Y en tanto caminaba rumbo a la capital, canturreaba:

*“Yo soy el más fuerte, saludable estoy,
ganaré el torneo, yo seré el campeón”.*

Para decir la verdad, era bastante presumido y estaba acostumbrado a ser el más fuerte. Muy contento consigo mismo, continuaba su canción:

*“Soy un hombre bueno, valiente y muy grande,
por eso me llaman Montaña Gigante”.*

En ese momento una muchachita con las mejillas rosadas y sonrisa de mariposa pasó andando junto a él y le guiñó el ojo.

“¡Oh!, ¡Qué bonita!” pensó Montaña acercándose a la muchacha. Cortó una florcita del camino y se acercó para dársela. Entonces la joven hizo un rápido movimiento con el brazo y le atrapó la mano que sostenía la flor.

—Ja, ja... me agarraste —dijo el luchador riéndose; pero, cuando intentó sacar la mano de abajo del brazo de la muchacha, percibió que no podía hacerlo. La joven comenzó a caminar, arrastrando a Montaña y, por más que el luchador tironeó, no consiguió soltarse.

—Estoy yendo a la capital para competir en el torneo de Sumo —explicó Montaña—. No puedo quedarme jugando aquí contigo, tengo que entrenar.

—Yo admiro mucho a los hombres fuertes —dijo la muchacha, cuyo nombre era Marume—, pero creo que a ti te falta conocer un poco más sobre tu fortaleza. En mi familia entrenamos diariamente. Ven conmigo a la casa donde vivo con mi madre y con mi abuela; aún faltan tres meses para el torneo.



Montaña dejó de resistirse y, cruzándose de brazos, se dejó llevar por ella a través de la sierra. Al otro lado había un valle. En el medio del valle, una casa de adobe y techo de paja.

—Allá esta mamá trayendo la vaca del campo —dijo la muchacha, señalando a una mujer que cruzaba el valle cargando una vaca al hombro.

—¿Por qué carga la vaca? —preguntó Montaña.

—Para que no se lastime las pezuñas con las piedras del camino —respondió la joven. Y llamando a la madre, le contó que Montaña era un luchador que necesitaba preparación para competir en el torneo.

—Ve a despertar a la abuela, ella podrá ayudarlo y quien sabe, cuando esté más fuerte, él podrá hacer algunos trabajos simples aquí en la casa —dijo la madre.

Marume entró a llamar a su abuela y una viejecita pequeña salió de la casa. Al salir, la abuela tropezó con la raíz de un roble.

—¡Ay, este árbol es un peligro! —balbuceó con voz entrecortada. Y abrazando el tronco con sus brazos delgados, lo arrancó de cuajo y lo arrojó por encima de la sierra. El pobre luchador, perplejo ante lo que estaba viendo, se desmayó.

—Pobre muchacho, no consigue ni sostenerse en pie —observó la viejecita y le pidió a su nieta que lo acostara en la cama. Marume alzó a Montaña Gigante y lo llevó dentro de la casa.

Al día siguiente comenzó el entrenamiento. Lo alimentaron con comida suficiente para cinco hombres. Durante el día lo hicieron trabajar cargando y descargando animales y a la tarde entrenar lucha con la abuela (que era, de las tres, la que menos podía lastimarlo). La comida abundante, el trabajo y el entrenamiento diario fueron transformando a Montaña en un hombre cada vez más fuerte. Sus piernas se engrosaron y sus manos se pusieron duras como la piedra. Sin embargo, la abuela todavía conseguía vencerlo con facilidad.

Cierta tarde, llegando al final del plazo, Montaña consiguió inmovilizar a la abuela en el piso durante medio minuto. Entonces Marume dio un grito de alegría y lo abrazó. Las tres mujeres coincidieron en que estaba listo para la competencia. Ahora sí podría demostrar en el torneo lo que era ser “un poco fuerte”.





Le hicieron un atado con comida para el viaje y lo despidieron con bendiciones.

Montaña les agradeció con sinceridad y dijo:

—Volveré a pedir la mano de Marume, me enamoré de ella desde el momento en que la vi. Además, sería un honor para mí formar parte de esta familia.

En pocos días llegó a la ciudad y se encaminó al palacio donde se realizaba el torneo. Los otros competidores median sus fuerzas comparando su peso, en tanto comían enormes platos de arroz. El torneo estaba por empezar.

Los primeros luchadores seleccionados fueron Montaña Gigante y uno conocido como el abdomen más grande del país. Los dos competidores se enfrentaron en el círculo. Montaña aguardaba inmóvil. El otro dio un golpe en el piso con el pie haciendo un ruido asustador y luego miró con ferocidad. Ahora, era el turno de Montaña: dio una pisada produciendo tal temblor en todo el palacio que los otros luchadores rodaron por el piso como pelotas.

Después de recuperarse de la caída, el contrincante de Montaña se retiró de la competencia y uno a uno, los otros luchadores lo imitaron. Los pocos que se atrevieron a enfrentarlo volaron fuera de la arena y quedaron descalificados.

Montaña ganó la competencia y recibió la medalla de oro de manos del propio Emperador de Japón. El luchador agradeció el premio y anunció, a todos los presentes, que estaba enamorado y dejaría la lucha para formar una familia. Si bien su anuncio fue un alivio para todos, los otros luchadores se emocionaron con el casamiento y fueron a felicitarlo con lágrimas en los ojos. Montaña se despidió y emprendió de inmediato el camino a la casa de Marume, a quien extrañaba muchísimo.

Cuando la joven lo vio aparecer en la cima de la sierra, corrió hacia él para abrazarlo con alegría, ya que ella también lo había extrañado mucho.

Y así termina la historia de Montaña Gigante, el luchador que, al convertirse en el más fuerte, abandonó las competencias para casarse con Marume, con quien vivió feliz por el resto de sus días.

Sin embargo, la gente de Japón cuenta que, a veces, cuando se escucha a la tierra temblar, es señal de que Montaña y la abuela continúan el entrenamiento, pero solo para divertirse un rato.

LA GENTE DE MI LUGAR

*Tengo aquí cerca una copla
que me ha traído el espejo,
ella está hecha de historias
de los jóvenes y viejos.*

*Sea en cerros o montañas
sea en mar o en llanura,
mi pueblo allí refleja
su experiencia y su cultura.*



SOPA DE PIEDRA

Era una vez un pueblo, donde el invierno había sido muy duro y casi no quedaba nada para comer. Un antiguo lugareño decidió que era el momento propicio para una sopa de piedra. Así que mandó a su nieto casa por casa para invitar a la gente y se puso a preparar el fuego. Los vecinos fueron llegando de a poco. Al ver la enorme olla colmada de agua hirviendo, se preguntaron qué sería lo que estaba preparando el anfitrión. Cuando todos estaban presentes, el anciano les mostró una piedra redonda del tamaño de su mano y, poniéndola en la olla, les dijo: —Esta es una piedra de sopa.

Después revolvió un poco, probó el líquido con la cuchara y añadió: —¡Mmmmm! ya verán qué rica queda. Pero como todavía hay que esperar a que se cocine, quien quiera puede agregarle algo para aumentar su sabor.

Entonces, una señora recordó que le quedaban unos choclos y los fue a buscar para echarlos en la sopa. Un muchacho trajo carne y otro un zapallo de su huerto.

Así, todos los vecinos fueron trayendo algo y en poco tiempo, un aroma delicioso comenzó a emanar de la olla. Algunos aprovecharon el encuentro para traer también las guitarras... Y mientras la sopa se terminaba de cocinar, la gente fue improvisando una canción con el nombre de todos los que estaban presentes:

Estaba la piedra en la olla, adentro del agua...

Cuando la piedra se puso a bailar, quiso María un zapallo agregar.

Estaba el zapallo y la piedra, en la olla, adentro del agua...

Cuando el zapallo se puso a bailar, quiso Joaquín el maíz agregar.

Estaba el maíz, el zapallo y la piedra, en la olla, adentro del agua...

Cuando el maíz se puso a bailar, quiso Pedrito la sal agregar.

Estaba la sal, el maíz, el zapallo y la piedra, en la olla, adentro del agua...

Cuando la sal se puso a bailar, quiso Marume la carne agregar.

*Estaba la carne, la sal, el maíz, el zapallo
y la piedra, en la olla, adentro del agua...*

Cuando la carne se puso a bailar, quiso una abuela el choclo agregar.

*Estaba el choclo, la carne, la sal, el maíz, el zapallo
y la piedra, en la olla, adentro del agua...*

*Cuando el choclo se puso a bailar, quiso (completar con el nombre de
los presentes), chorizo agregar.*

*Estaba el chorizo, el choclo, la carne, la sal, el maíz, el zapallo y la pie-
dra en la olla, adentro del agua...*

*Cuando el chorizo se puso a bailar, quiso (...), (completar con otros in-
gredientes) agregar.*

...Y siguieron cantando, sumando cada ingrediente que se incorporaba a la sopa, hasta que estuvo lista. Entonces se improvisó una mesa en el medio del patio. Los platos, bien cargados, corrieron de mano en mano y las personas comieron hasta quedar satisfechas, riendo y conversando en tanto compartían la comida.

En medio del alborozo, el viejito extrajo la piedra del fondo de la olla y, poniéndola sobre la mesa, dijo:

—Acá tienen, mis amigos, la piedra maravillosa. Cuando haga falta una sopa, la metemos en la olla.





CUENTO DE CARACOL

Un caracol subía lentamente por el tronco de un cerezo.

Era junio, o tal vez agosto.

El caracol se encontró con un insecto que le dijo:

—¿Adónde vas caracol? No hay cerezas en el árbol, aún estamos en invierno.

—Cuando llegue habrá cerezas —contestó el caracol sin detenerse.





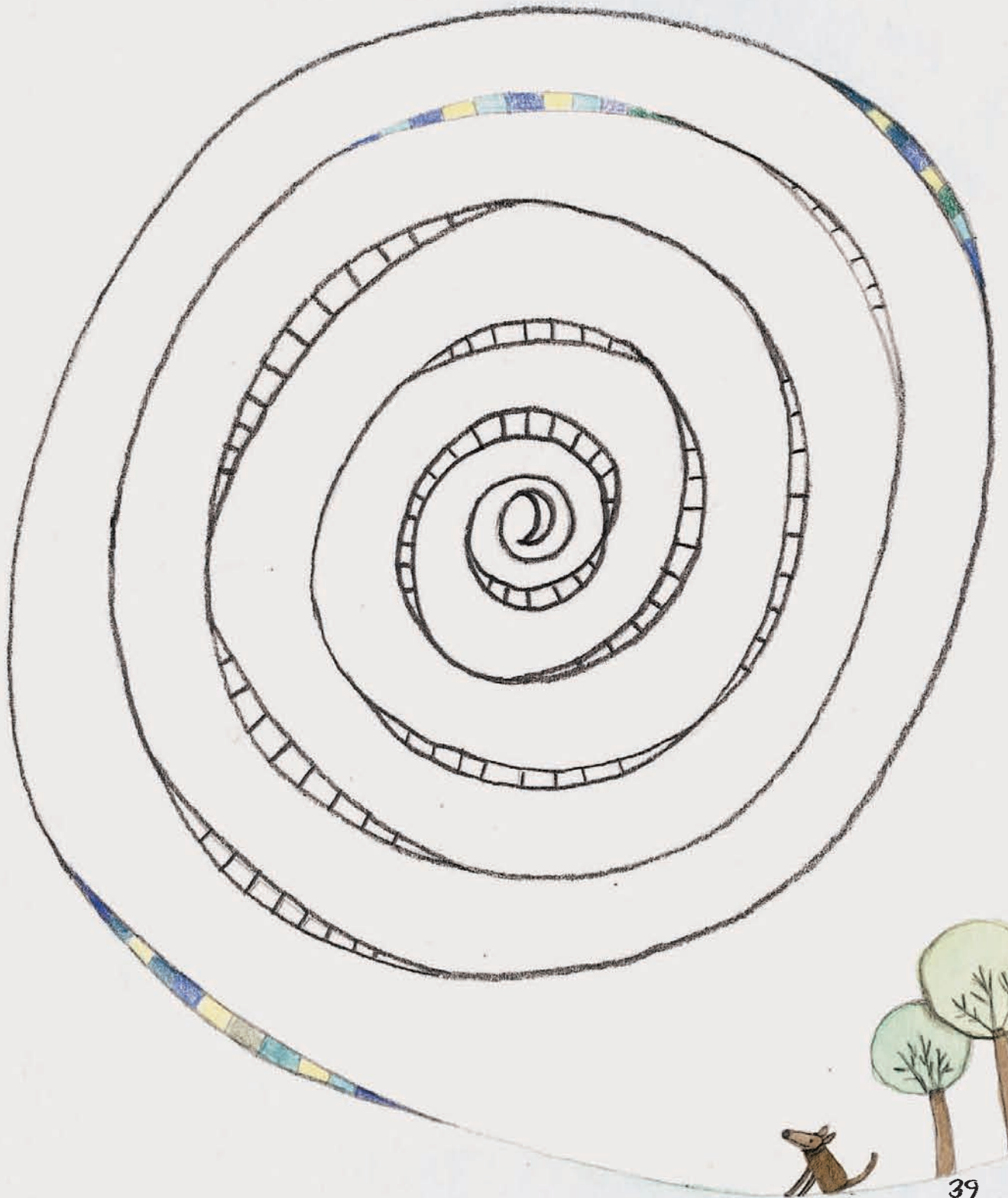
LAS ACTIVIDADES DE

1º

EL JAGUAR SE VE



PINTANDO EL ESPIRAL BRILLA LA LUNA

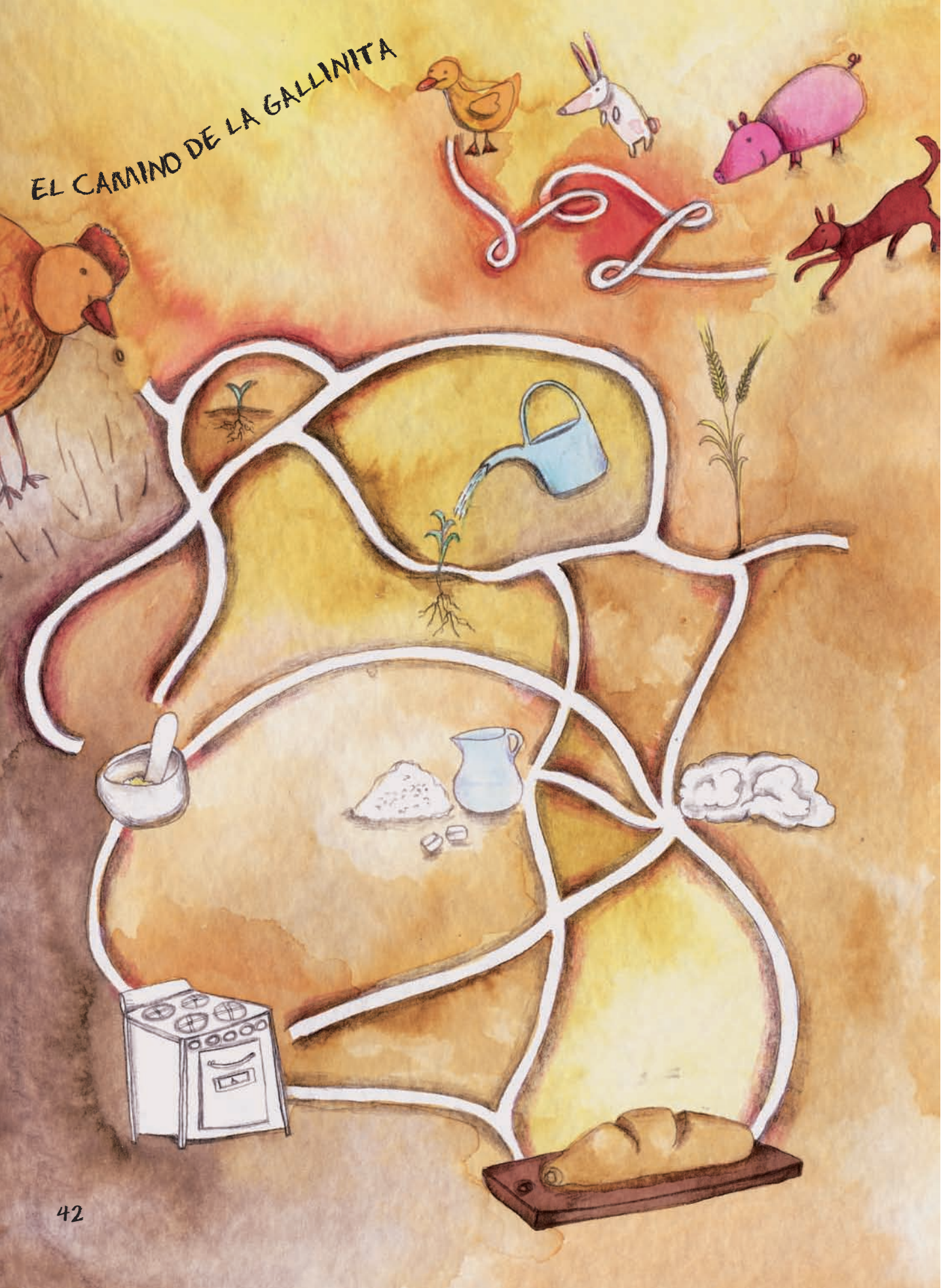


EN LA CARPA ENTRA **TODO** EL ELEFANTE

GRAN CIRCO

AUTOCUIDADOS EN EL LUGAR ESPECIAL ...

EL CAMINO DE LA GALLINITA



FAMILIA DE RETRATOS

El más pequeño de la familia ...

.....



Se que puedo confiar en...


.....



Me gusta mucho jugar con...

.....





¡NOSOTROS EN UNA FIESTA!

LAS ACTIVIDADES DE

2º

¡IGUALITO A MÍ!

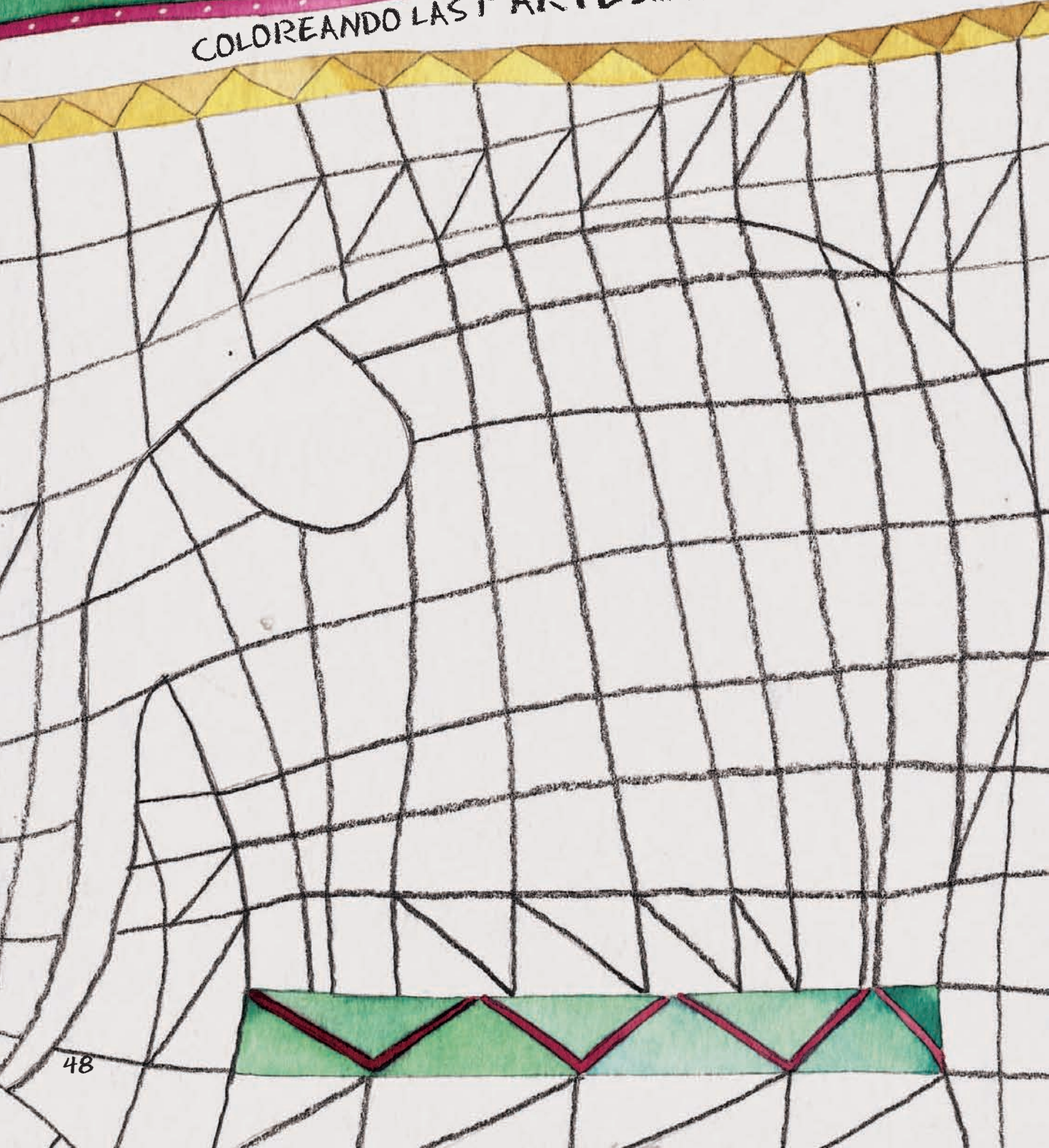


¿LOS CÍRCULOS CENTRALES, SON DISTINTOS?



EN EL CIRCO

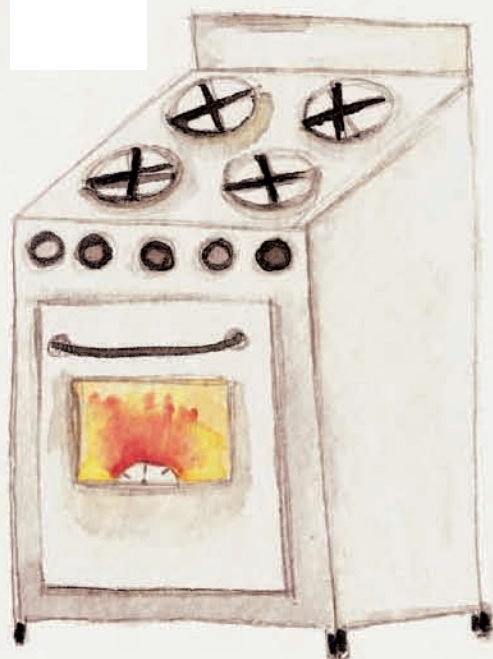
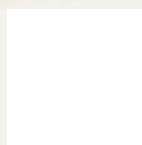
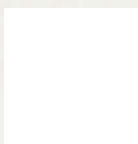
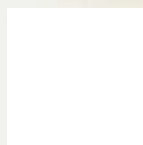
COLOREANDO LAS PARTES... SE PUEDE VER...



PLEIITO DE MAGIA

OBSERVAR LOS PASOS

Colocando el número correspondiente en cada cuadrado, se ordena la receta.



FLORECER CON FORTALEZAS



YO

En cada pétalo, una persona querida

RECETA DE OLLA

Ingredientes:

Preparación:



LAS ACTIVIDADES DE

3º



SE ASUSTA

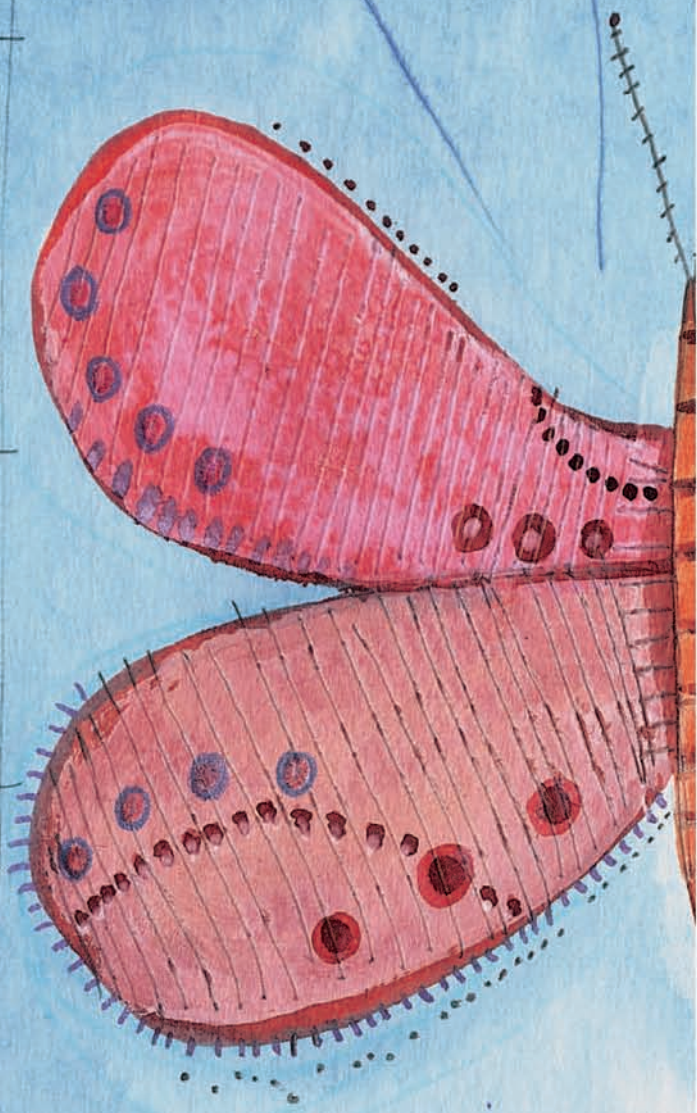


SE OBSERVA



SE HACE AMIGO

EL LADO QUE FALTA COMPLETA LA MARIPOSA.



MI MAGIA VERDADERA



Habilidades y saberes llenan mi cofre de poderes

HACIENDO PAN...
con alguien que sabe y me enseña



LAS ACTIVIDADES

para todos

MI REFLEJO EN EL ESPEJO



HOY ME SIENTO ASÍ...

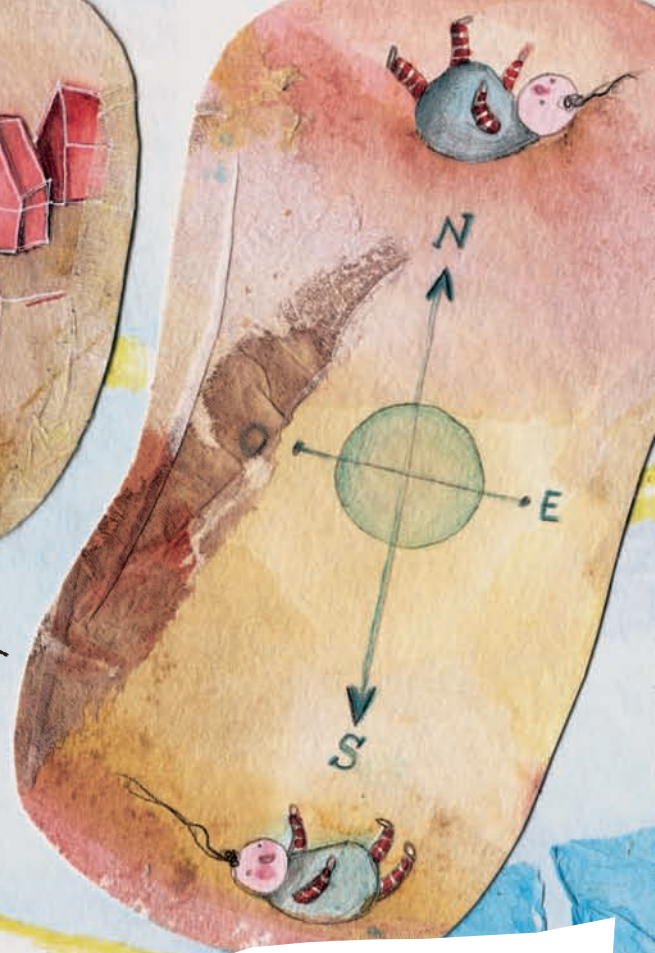


CON TU DIBUJO, LA PAVA SE TRANSFORMA EN...



A watercolor illustration of a night sky. The background is a deep, textured blue. Scattered across the upper half are several stars of varying sizes and brightness. Some stars have a bright yellow or white core surrounded by a soft, glowing blue or white halo. Other stars are smaller and appear as simple white dots. The lower half of the image is a dark, almost black, textured area representing the ground or a horizon line. The overall style is soft and painterly.

MIPAJSAJE NOCTURNO.



CONTANDO LA HISTORIA EN EL MAPA





LOS GEMELOS MARAVILLA



ME TRANSFORMO EN SUPERHÉROE

yo normal

estado de alerta

activando poderes

completamente transformado/a

Ya se...

ME PREPARO

COMIENZO

CONTINUÓ

YA ESTÁ

LAS PERSONAS QUE QUIERO

CARACOLARIO

SI YO FUERA...

un animal

un color

un sentimiento

un lugar

una flor

una canción

un juego

un instrumento musical

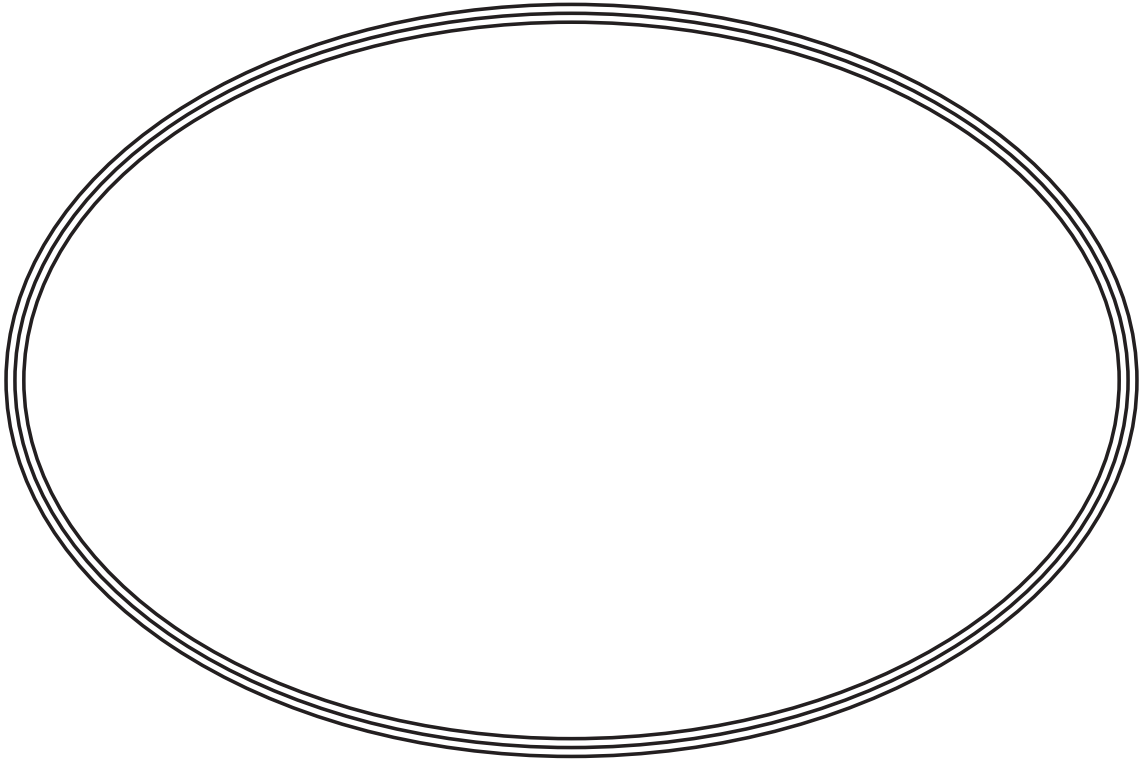
un árbol

un personaje

una golosina

una estación del año

YO FUI ...
Recuerdo de bebé



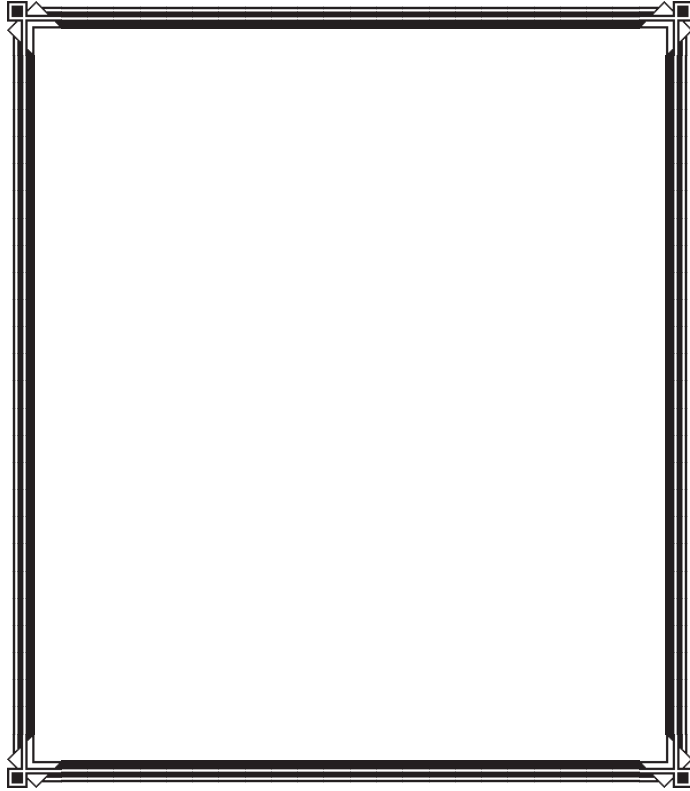
.....

.....

.....

.....

YO SOY ...



.....

.....

.....

.....

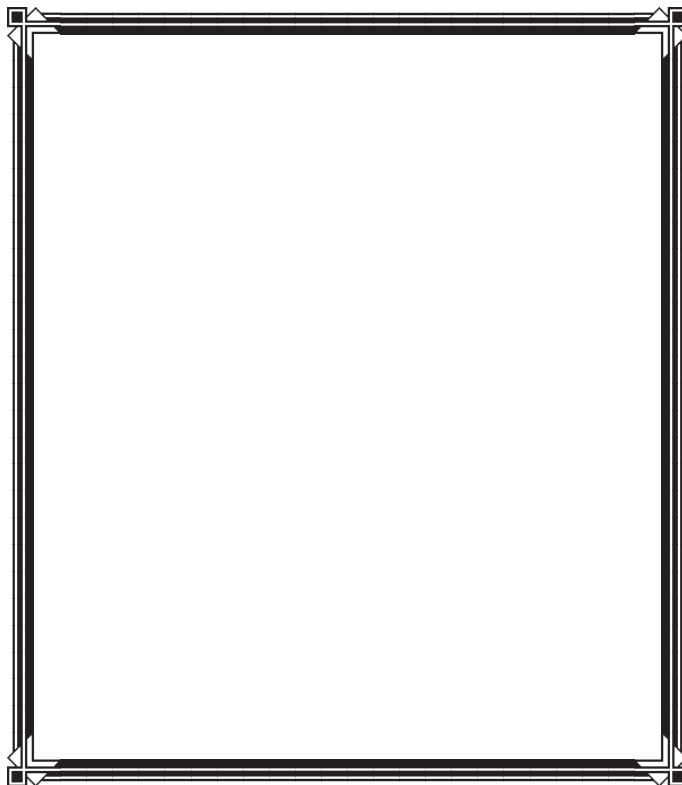
.....

.....

.....

.....

YO SERÉ



.....

.....

.....

.....

.....

.....

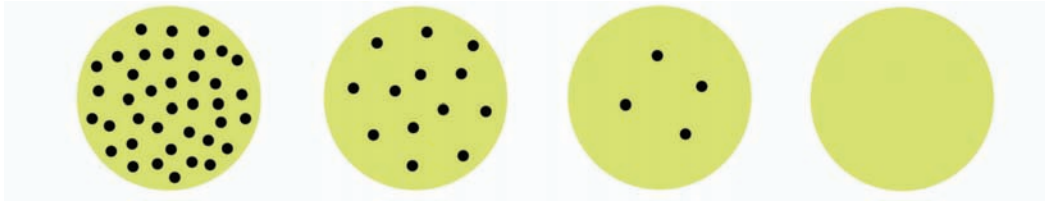
.....

aviso sedronar



PIENSO QUE...

-Con este libro aprendí...(mucho-algo-poco-nada)



-Haciendo las actividades me sentí....(4 caras: muy bien-bien-regular-mal)



-Este trabajo sirve para.....

.....

.....

-Lo que más me gustó fue...

.....

.....

Mi nombre:

Mi grado:

Mi escuela:

Mi lugar:

Colofón